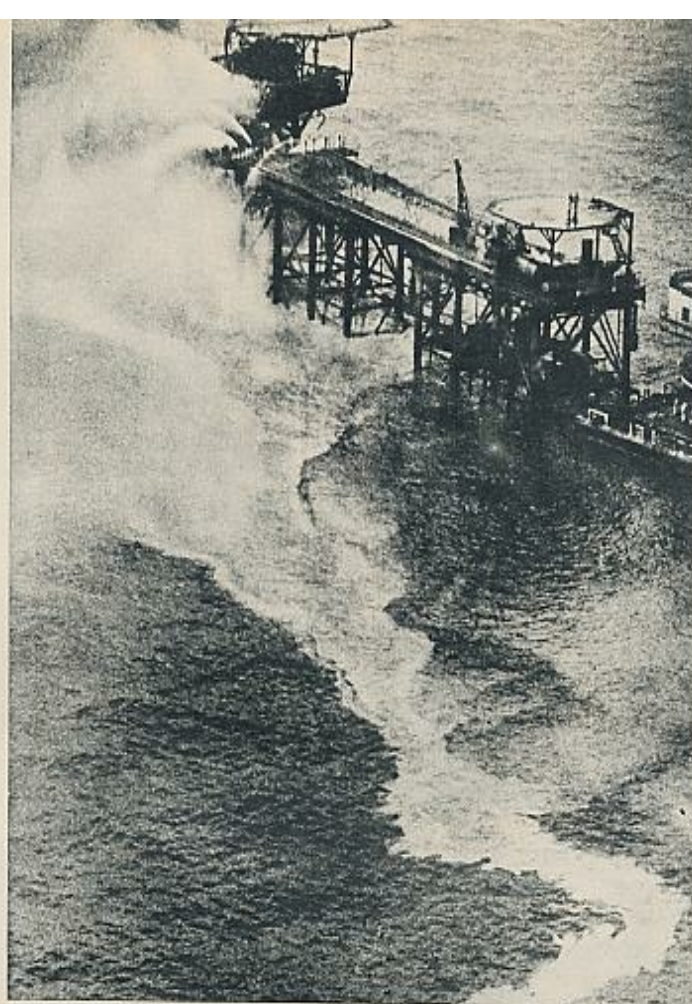


LA CONTAMINACION AVANZA



**220 MILLONES
DE TONELADAS
DE MATERIAS TOXICAS,
LANZADAS
AL AIRE CADA AÑO.**

**EL MAR, VERTEDERO
UNIVERSAL
DE BASURAS,
RESIDUOS INDUSTRIALES,
PETROLEO
Y ARMAS QUIMICAS.**

**BILBAO, BARCELONA
Y MADRID,
LAS ZONAS ESPAÑOLAS
MAS AFECTADAS
POR LA POLUCION
ATMOSFERICA.**

VENENO POR MAR Y AIRE

«La degradación de nuestra atmósfera es ahora tan grave que, a menos que se tomen medidas urgentes, se hallará en peligro hasta la propia capacidad del planeta para sustentar la vida humana». Estas palabras son del discreto y pulcro señor U Thant, que se hace eco, de esta manera, de ese problema que aún no ha conseguido alarmar suficientemente a la opinión pública, pero que ya empieza a abrirse paso en las páginas de los periódicos, al lado de la guerra de Oriente Medio, los aniversarios de las explosiones atómicas y el tratado germano-soviético.

VOCES QUE CLAMAN

Y la O. N. U., a través de su organismo sanitario —la Organización Mundial de la Salud—, pondrá en funcionamiento, a partir de diciembre, un sistema internacional de advertencia y medida de contaminación del medio ambiente. Y el Consejo de Europa, en febrero último, hasta llegó a considerar una sugerencia para incluir el derecho del hombre a una atmósfera sana dentro de la Convención Europea de Protección de Derechos Humanos y Libertades Fundamentales. Y el académico francés Jean Rostand dice: «No hay que resignarse a la degradación de



la Naturaleza como a un mal que fuera el precio inevitable de nuestra civilización industrial. Muchos son los casos en que pueden encontrarse soluciones adecuadas, a condición de decidirse de una vez a combatir la incuria, la negligencia y la inercia de los poderes del Estado y la despreocupación de los ayuntamientos de las grandes ciudades, y no dejarse intimidar sobre todo por el poderío económico de quienes son causa de la contaminación». Y Michel Bosquet acusa a la industria automovilística (que podría, con medios existentes, suprimir en un 90 por 100 la polución producida por los automóviles), a las grandes empresas (que prefieren pagar multas a preocuparse por instalar filtros que pueden hacer desaparecer totalmente la toxicidad de sus humos) y a los economistas (que nunca han incluido en el coste de los productos las destrucciones que su fabricación causa).

De todo el mundo parece elevarse un clamor vital que reclama aire puro. La reivindicación mínima: no hay derecho más primario y necesario, a pesar de no estar incluido en las habituales declaraciones de derechos humanos.

Bueno, en todo el mundo no. Hay excepciones. Y en la siempre prudente España, donde nunca los ma-



Manifestación de jóvenes en Sacramento (California) para protestar contra el enrarecimiento del aire. Llevaban las bocas tapadas con pañuelos y muchos marchaban en bicicletas, como símbolo de repudio de los vehículos a motor. A la izquierda, chimeneas industriales, una de las fuentes de polución. Debajo, en Venice (Louisiana, USA), el petróleo se fuga de una plataforma de dragado y forma una gran mancha en el golfo de México...

les son lo suficientemente graves, un técnico municipal declaraba hace unos días a un periódico madrileño lo siguiente: «Se ha descubierto un estado importante de contaminación con una permanencia de valores no excesivamente altos, pero lo suficientemente alto, aunque no presentan aún peligro». Las palabras resultan de una diplomacia sutil, sobre todo teniendo en cuenta que se refieren a Madrid, ciudad donde hasta el propio alcalde se ha hecho eco de una situación lo bastante avanzada como para que podamos masticar aire contaminado por la Cibeles.

CUANDO LA ALARMA ESTALLA

¿Pero es realmente tan grave la contaminación atmosférica o es simplemente una «serpiente de verano»? La cosa parece bastante grave, y si la campaña periodística se ha desatado en verano, ha sido porque se han producido los casos espectaculares de Tokio y Nueva York. La progresiva insensibilidad de la opinión pública limita la atención de la prensa a los estrictos casos de vida o muerte.

En la capital nipona, unas diez mil personas fueron afectadas por la contaminación (irritaciones de garganta y quemaduras en los ojos) con la formación del «smog» blan-

co —o fotoquímico, como le llaman los científicos— creado por los rayos ultravioletas al actuar sobre los gases expulsados por los automóviles (hidrocarburos y óxido de nitrógeno). Se ha procedido al cierre de una serie de calles céntricas a la circulación rodada para paliar levemente el sombrío panorama de la ciudad, en donde se dice que, antes de diez años, habrá que usar máscara antigás para salir a la calle.

Por su parte, John Lindsay declaró, durante unos días, el estado de emergencia para hacer frente a una terrible nube de gases tóxicos que cubría Nueva York. Como experimento, todos los fines de semana se cierra al tráfico el centro de Manhattan.

Pero el mal atenaza a todas las grandes ciudades occidentales aspecialmente (aunque también haya algunos casos en países socialistas). La cuenca del Rhuur, Londres, Roma, Milán, Méjico, Buenos Aires, Los Angeles, Chicago, Washington, Sidney, Singapur... son algunos de los nombres que han ido apareciendo estos días en los periódicos, al sonar el «boom» de la contaminación atmosférica.

EL VENENO SUBE AL CIELO

Doscientos veinte millones de toneladas de materias tóxicas son

lanzadas al aire cada año. En poco tiempo, 7.200 millones de hectáreas de bosques han quedado reducidas a la mitad, aproximadamente. Bronquitis crónicas, insuficiencias respiratorias de todo tipo, afecciones cardiovasculares, repercusiones en el sistema nervioso, y el cáncer acechando detrás... Estas son algunas de las consecuencias en el organismo humano.

Y existen casos históricos de repercusión masiva, con caracteres verdaderamente trágicos. En Bélgica, en 1930, en el valle del Mosa, sesenta personas murieron como consecuencia del estacionamiento en la atmósfera (una niebla impedía la renovación de aire) de todos los gases y humos proporcionados por la gran cantidad de industrias de la zona. Con las mismas características, en 1948 murieron 20 personas y enfermaron más de 6.000. Y, en 1950, 22 muertos y 320 hospitalizados, en Méjico. La tragedia mayor sucedió en Inglaterra, en 1952, cuando una concentración de gas sulfuroso causó 4.000 muertos en el valle del Támesis, todos ellos por dificultades respiratorias y cardiovasculares.

EL VENENO BAJA AL MAR

No es sólo el aire lo que se contamina. El caso de los tanques de

gas nervioso arrojados al Atlántico por la Marina yanqui no es el primero, ni será el último, que se produce. Unas 200.000 toneladas de armas químicas ha arrojado al mar Gran Bretaña después de la segunda guerra mundial: frente a las costas de Irlanda, por el mar del Norte y el golfo de Vizcaya fueron los lugares elegidos. Todavía ahora han sido hallados, en las playas del canal de la Mancha, recipientes de cloruro férrico que la Marina británica arrojó al mar el pasado mes de julio.

El mar se considera verdadero universal. Aparte de que a él sean arrojadas directamente una apreciable cantidad de basuras, los ríos le transmiten miles de toneladas de residuos tóxicos vomitados por los complejos industriales situados en sus orillas. Millones de toneladas de petróleo son arrojadas al mar cada año (y un litro de petróleo llega a contaminar un millón de litros de agua).

ESPAÑA CASI NO ES DIFERENTE

En España, la civilización industrial ha penetrado lo suficiente como para que la polución empiece a ser problema grave.

Bilbao, Barcelona y Madrid son, por ahora, los lugares en donde hay una preocupación oficial por

Crónicas de la Era Lunar

Por PABLO DE LA HIGUERA

MODA Y EMANCIPACION

Me resisto a participar en la feroz campaña desencadenada por toda la prensa mundial —controlada por los hombres, como se sabe— contra la maxifalda. Es una campaña que empieza a olerme a chamusquina. No sé si no andará metida en todo esto la CIA, como siempre, con el doble propósito de hundir a los modistas franceses y de sofocar los cada vez más numerosos brotes y rebrotes revolucionarios en todo el mundo (según parece, existe una estrecha relación entre la maxifalda y el izquierdismo femenino).

Hay, ciertamente, argumentos muy respetables y dignos de consideración en contra de la maxifalda. El más contundente, y que revela una ejemplar sinceridad en quienes lo aducen, es que no se ven las piernas de las mujeres. Pero muchos detractores de la «maxi» intentan camuflarlo bajo confusas motivaciones técnicas o estéticas. Se pretende, por ejemplo, que la maxifalda es triste, que recuerda los vestidos de la abuelita y otras falacias por el estilo. Hay quienes llegan incluso a insinuar que es fea. Naturalmente, se les ve el plumero. Pues todos sabemos de sobra que la maxifalda es un trapito a la vez sobrio y elegante, al mismo tiempo encubridor y revelador de la hembra no se sabe si serena o encelada, evocador de nostalgias paradójicamente futuristas; en resumen, el atavío ideal de eso que se ha dado en llamar el «eterno femenino», sin que nadie sepa bien lo que es.

La única pega está en lo de las nostalgias futuristas, y a eso vamos sin pérdida de tiempo. El otro día vi el desfile de la moda parisina del próximo invierno. Fue un espectáculo sobrecogedor. Los Dior, Saint-Laurent «and Company» —digo «and Company» porque parecía que habían trabajado en equipo, tanto se asemejaban las creaciones de unos y otros— nos presentaron unos modelos y unas modelos cuyos rasgos más característicos eran el machismo, la militarización y la agresividad. En un tenebroso escenario de fortaleza medieval y con un fondo de música suavemente apocalíptica, unas señoras emancipadas o en vías de emancipación aparecieron vestidas de faraones, de guardias rojos, de verdugos de la Torre de Londres, de cosacos de la Rusia imperial y de guerrilleros vietcong. Uniformes caros, eso sí. Estas estrellas del FLN deben estar por las nubes. Hubo una damita que salió con bombachos de legionario y otra que —ojo al parche—, tras ponerse terriblemente tiesa y con un fulgor inquietante en la mirada, dio una seca media vuelta y desfiló al paso de la oca...

Cuando terminó el siniestro espectáculo uno se quedó más bien pensativo. Y uno no pensó precisamente en Lisístrata, la primera pacifista del mundo, que decretó la huelga del amor para que los hombres dejaran de hacerse la guerra, sino en aquella otra heroína aristofanesca de la que nadie quiere hablar: Praxágoras, que dio un golpe de Estado e instaló el poder de las mujeres. Y claro, visto el desfile del otro día, uno piensa que lo de emanciparse está muy bien, pero que si la emancipación encubre malas intenciones y las señoras vienen con las del «Berlín», entonces alto ahí un momento, camarada.

Por lo demás, no hay problema «mini-maxi». Es un falso problema, inventado «de toutes pièces» por los modistas... y por los fabricantes de tejidos (que hay mucha tela que cortar —y sobre todo que no cortar— en todo esto). La mujer —que, como se sabe, ya no tiene mentalidad borreguil y quiere emanciparse— es muy libre de vestirse como le dé la gana, e incluso es muy libre de no ponerse cosas que no le gustan.

El problema está en que es muy libre..., pero no lo es.

VENENO POR MAR Y AIRE



Los desperdicios y basuras, en el periodo de putrefacción, contaminan el ambiente.

Debajo, en Schiffenen (Suiza) fue tomada esta fotografía, donde millares de pececillos muertos comenzaban a pudrirse...

el problema, aparte de unas declaraciones del ministro de Industria prometiendo un control riguroso de las industrias en este capítulo de la contaminación.

Los bilbaínos van a solucionar su problema con ayuda de las computadoras. Su problema costó, indirectamente, un muerto, cuando, el año pasado, tuvo lugar una manifestación de habitantes de Erandio para protestar por la contaminación de la zona. Los residuos industriales tienen la culpa del 70 por 100 de esa contaminación en la industriosa provincia vizcaína. De momento, el Ayuntamiento de Bilbao se va a gastar 21 millones de pesetas en el alquiler del ordenador electrónico que facilitará un estudio serio y datos concretos sobre el problema.

El alcalde de Barcelona ha dictado un bando contra la polución atmosférica, estableciendo una serie de porcentajes máximos de ga-

ses tóxicos en los escapes de los automóviles. Los porcentajes, sin embargo, son considerados benévolos con respecto a los que normalmente se establecen en otras ciudades occidentales.

Diecinueve personas (hay promesa de aumentar la plantilla en el futuro) se ocupan en Madrid del estudio de la atmósfera de la capital castellana. En las primeras inspecciones (todavía no se considera oportuno pasar a la etapa de las sanciones, y estas inspecciones son meramente orientadoras), y con porcentajes de tolerancia más bien elevados, se vio ya que el 34 por 100 de las industrias superaban los márgenes tolerados, y más del 50 por 100 de los automóviles los sobrepasaban igualmente. Las calefacciones —otro capítulo importante de contaminación en los meses de invierno—, sin embargo, registraban índice por debajo del 20 por 100.

LAVARLE LA CARA AL AIRE

No hay excusa. Existen medios técnicos que permiten controlar, ahora, ya, este enorme peligro, secuela de un desarrollo industrial llevado a cabo en el desorden que engendra el afán de lucro inmediato de las empresas capitalistas. En Moscú, por ejemplo, han conseguido hacer el aire seis veces más limpio, modificando simplemente la tecnología de sus fábricas; en las cercanías de la capital soviética, las aguas de cloaca se aprovechan para regar 10.000 hectáreas de terreno cultivable. Utilizar los residuos de una industria como materia prima de otra es un ejemplo que encontramos ya en la Naturaleza, que saca fecundidad de la descomposición de materias orgánicas.

Existen sistemas depuradores y filtros potentes (arriba quedan reproducidas las acusaciones de Bosquet) que pueden hacer desaparecer la mayor parte de las sustancias tóxicas que arrojan las fábricas al aire. Aparte de las prohibiciones de circulación rodada por determinadas zonas congestionadas de las grandes ciudades, existen sistemas que pueden hacer inofensivos los motores de los automóviles. (En Massachusetts se celebran, con cierta periodicidad, unas pintorescas carreras de automóviles «limpios». Los investigadores profesionales y aficionados ponen su cerebro al servicio de esta causa

depuradora. Este año se han presentado —según un miembro del Instituto Politécnico de Worcester— prácticamente todos los tipos de propulsión automovilística limpia: motores eléctricos, a vapor, de turbina, y para combustibles de bajo índice de contaminación, como el gas natural o el propano.)

Una compañía petrolífera norteamericana ha anunciado el lanzamiento comercial, para este otoño, de una gasolina con un detergente anti-polución y un máximo de gramo y medio de plomo por cada cinco litros. Un inventor español, Arturo Estévez, ha creado un sistema para mover los coches por medio de un generador que transforma el agua en hidrógeno.

Por último, en un simposio internacional convocado por la O. N. U., al que acudieron, en agosto pasado, más de cuatrocientos científicos, se preconizó el uso masivo de la energía nuclear, por ser más barata, más limpia y prácticamente ilimitada.

LA ASFIXIA

Un tema apasionante para remover a la opinión pública. Un tema apasionante para reflexionar —como con cualquier otro tema, es verdad— sobre un sistema de vida y convivencia social que ya llega a asfixiarnos en el sentido más literal y físico de la palabra. ■ JOSE A. GACIÑO.

Aparato para controlar los gases tóxicos que expelen los automóviles por sus tubos de escape. El motor de explosión es hoy uno de los principales agentes de la contaminación atmosférica...



art
buch
wald

INTERCAMBIO DE NIÑOS

WASHINGTON.—Aunque a nadie le guste hablar del asunto, en los Estados Unidos se practica lo que pudiéramos denominar intercambio de niños. Y no sólo en los suburbios y pequeñas poblaciones, sino también en las ciudades mayores.

Yo no me percaté de la existencia del fenómeno hasta que nos trasladamos a esta capital. Una noche, al regresar de la oficina a casa, me encontré, en lugar de a mis dos hijas, que son morenas, con una extraña niña de cabellos rubios que jugaba sola.

—¿Quién es esta niña? —pregunté, sorprendido, a mi mujer.

—Es Anna Lindsay, va a pasar la noche aquí, con Connie.

—¿Y dónde está Jennifer?

—Va a dormir en casa de Priscilla, porque Anna dormirá aquí.

—¿Priscilla? ¿Quién es?

—Jennifer no sabe su apellido, pero dice que es su mejor amiga.

—Vaya. ¿Y dónde está Joel?

—Se ha ido a dormir a casa de su amiguito J. B. Dijo que si Jennifer podía dormir en otra casa, ¿por qué no él?

—Entonces, ¿quedamos sólo tú y yo?

—Bueno... tenemos tres, se van dos, llega uno, total: no nos falta más que un niño...

—Por lo menos ahorraremos comida.

—¡Ah!, no, eso sí que no, porque tenemos pescado para la cena, pero a Anna no le gusta, y he tenido que comprarle carne. Luego, Connie, al verla, dijo que ella también quería carne.

—A mí tampoco me disgustaría tomarme un filete.

—No puede ser, querido, alguien tiene que comerse el pescado.

En el siguiente fin de semana, Connie se marchó a casa de Anna, pero Jennifer trajo a dos amiguitas y Joel a J. B. Cuando llegó la hora de acostarse, les mandé que se fueran todos a la cama. Pero Joel dijo:

—El papá de J. B. le deja ver la "tele" hasta las doce de la noche (Joel, tengo que advertirte, tiene nueve años).

—¿Es verdad eso, Joel? —le pregunté.

—Sí —respondió—, y a veces hasta mucho más tarde.

E intervino mi hijo:

—Cuando estuve en su casa, nos acostamos a las dos de la madrugada.

—Es que mis papás no quieren que me vaya pronto a la cama, porque me despierto pronto y...

—Lo mejor será que les llame para saber a qué hora quieren que te acuestes —propuse.

—Seguro que será en balde, pues estarán en el cine.

En ese preciso instante sonaba el teléfono. Era la señora Lindsay, y preguntó:

—¿A qué hora se acuesta habitualmente Connie?

—A las diez —repose.

—Es que ella dice que ustedes le dejan ver la televisión hasta las doce, y, claro, me encontraba preocupada...

Algo más tarde, dije a mi mujer:

—Esto del intercambio de los niños se tiene que acabar.

—¿Oh, no! ¿Por qué? Es algo completamente inofensivo, y los niños se divierten mucho.

Pero ya sabía yo lo que decía. Tuve que realizar un viaje y, al regreso, fin de semana, me encontré en casa con tres niños sentados a la mesa. Ninguno mío.

(Copyright 1970, The Washington Post Co. — Distribuido por Editors Press Service Inc. Agencia Zardoya.)